

Parte I: Descripción general

Textos clave: *Salmo 51, Salmo 103, Salmo 113, Salmo 123, Salmo 130, Salmo 136*

La definición de la palabra *misericordia*, según lo indicado por el *Diccionario de la lengua Oxford*, es como sigue: "compasión o perdón mostrado hacia alguien a quien está en el poder de uno castigar o dañar". Los ejemplos bíblicos que se han dado anteriormente reflejan esta definición.

Misericordia es una palabra asombrosa que inspira esperanza y motivación al espíritu humano. Cualquiera que sufra las consecuencias de malas decisiones siente que el peso aplastante de la culpa se disipa cuando se le muestra misericordia y gracia. Cuando se extiende una fecha límite o se perdona una deuda, experimentamos un alivio y una gratitud abrumadores ante la misericordia ofrecida.

Esta semana, aprenderemos acerca de la misericordia del Creador, como se revela en seis salmos diferentes. La misericordia en los Salmos se describe en su manifestación más alta: la misericordia del Santo hacia el pecador, la misericordia de un Dios listo para perdonar y redimir debido a Su gracia.

Cuando leemos estos seis salmos en el hebreo original, descubrimos que los salmistas usaron cuatro palabras hebreas diferentes para referirse a lo que llamamos "misericordia". Entender estas cuatro palabras y sus implicaciones nos dará una comprensión más profunda del amor de Dios. Al examinar estos términos hebreos, reflexionemos sobre cómo las percepciones que nos brindan mejoran nuestro concepto personal de "misericordia".

Parte II: Comentario

Hesed

Hesed es la palabra hebrea más común usada para "misericordia" en el Antiguo Testamento. Se entiende mejor como "bondad amorosa". El Salmo 109:12, 16 conecta *hesed* con compasión hacia los pobres, los huérfanos y los necesitados. Debido a que Dios salva a su pueblo de los desastres y los opresores, el salmista alaba su nombre por sus acciones misericordiosas (*Sal. 31:7, 21; Sal. 32:10; Sal. 57:3; Sal. 59:10; Sal. 94:18; Sal. 143:12*).

Con este contexto en mente, comencemos nuestro estudio de *hesed*, o misericordia, al observar cómo se relaciona con la liberación. El salmista

pide misericordia durante la calamidad, la persecución, el vagabundeo por el desierto, la enfermedad, la tormenta o la esclavitud (*Sal. 57:1-4, Sal. 23:6, Sal. 40:11*). El narrador de los Salmos también considera *hesed* un poder de entrega, o como la capacidad de entregar (*Sal. 31:16, 17; Sal. 94:18; Sal. 109:26; Sal. 62:11, 12; Sal. 59:11, 17*). Así *hesed* es, en esencia, el acto redentor de Dios a favor de su pueblo. En el Salmo 119, el escritor le pide a Dios que lo perdone, o lo libere, de acuerdo con Su *hesed*.

También vemos *hesed* utilizados en relación con la protección. En el Salmo 36:10, 11 y el Salmo 32:10, el escritor hace una súplica por *hesed*, o la protección de Dios, de los malvados y arrogantes. *Hesed* también se identifica con la fidelidad de Dios (*ver Salmos 85 y Salmos 90*).

Además, en el Salmo 6:4, *hesed* salvaguarda la existencia. En otro lugar, el salmista apela al Señor para que lo preserve (*Sal. 119:88, 149*), reconociendo sus preceptos amorosos como un factor importante en la preservación y restauración de la vida (*Salmo 119:159*).

Finalmente *hesed* es eterno (*Sal. 89:2, 28, 33; Sal. 103:17; Sal. 138:8*) porque es parte del carácter del Todopoderoso. Esta certeza es una buena noticia para el creyente. "Porque el Señor es bueno; Su misericordia es eterna, y su verdad perdura por todas las generaciones" (*Sal. 100:5; ver Sal. 106:1, Sal. 107:1*).

Los Salmos también nos dicen que el que pide la *hesed* está en una buena relación con Él. Los creyentes deben expresar confianza en Dios (*Sal. 31:14, 17; Sal. 119:41, 42; Sal. 143:8*.) y esperanza (*Sal. 33:18, 22; Sal. 147:11*.) para convertirse en los destinatarios de Su misericordia. La misericordiosa misericordia de Dios es dada a aquellos que esperan en el Señor. Además, la fe es una condición para recibir la *hesed*.

Raham

El Salmo 51:1 usa tres palabras para la misericordia:

"Ten piedad [*Hanan*] sobre mí, oh Dios, conforme a tu misericordia [*hesed*]; conforme a la multitud de Tus tiernas misericordias [*Raham*], borra mis transgresiones" (*NKJV*).

Raham proviene de un sustantivo hebreo que significa "vientre, vientre" (*Gén. 29:31, Sal. 22:9*), una palabra que contiene en sí misma la idea del tierno cuidado de una madre por su bebé. *Raham* también representa una emoción que contrasta con la ira (*Amós 1:11, Zacarías 1:12-17*). Esta emoción es una bondad que supera con creces lo que alguien merece (*Gén. 43:14, 1 Reyes 8:50*). En este contexto, *Raham* significa "mostrar compasión, favor" (*Neh. 1:11, Sal. 106:46*), como en alguien con poder en una posición superior que decide mostrar favor a un subordinado. Esta

explicación es la quintaesencia de la misericordia de Dios para con nosotros.

La misericordia de Dios "significa una cálida compasión, una compasión que va más allá, que está dispuesta a perdonar el pecado, a reemplazar el juicio por la gracia". —*Nuevo Diccionario Internacional de Exégesis del Antiguo Testamento*, (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1997), vol. 3, p. 1091. Lo que es más, el Señor muestra Su compasión a aquellos que han sido dañados por el pecado y que le han fallado. Aunque no somos merecedores de Su misericordia, Él nos eleva por Su gracia y nos restaura a Su favor.

9494

Hanan

Hanan es un verbo que significa "favorecer, ser misericordioso, generoso con, tener piedad de". Usualmente *Hanan* se usa en el modismo "encontrar favor a los ojos de otra persona" (*Gén. 39:7, Rut 2:13, 1 Sam. 20:3.*). Este significado se aplica a la relación entre Dios y su pueblo. *Hanan* se usa principalmente con Dios como su sujeto. Revela el carácter y las acciones de Dios hacia Sus criaturas. Dios concede libremente Su favor a los destinatarios dispuestos (*Gén. 6:8; Proverbios 3:3, 4; Isa. 30:19.*); pero Él puede retener Su gracia cuando la respuesta a Su oferta es despreciada (*Jeremías 16:13.*) o cuando no hay indicios de arrepentimiento por parte de Su pueblo (*Neh. 9:17, 31*).

Es común en los Salmos encontrar la súplica "ten piedad de mí" (*Sal. 4:1*). El salmista hace esta súplica porque sabe que el Señor es misericordioso (*Salmos 86:15-17*) y oye la súplica del creyente (*Sal. 6:9; Sal. 28:2, 6*). El Creador provee gentilmente alimento (*Sal. 111:4, 5.*), una buena cosecha (*Sal. 67:1, 6.*) vindicación (*Sal. 103:6-8.*)y, sobre todo, como hemos estudiado esta semana, el perdón (*Sal. 51:1; Sal. 123:3*).

Echemos un vistazo al Salmo 103 para considerar lo que el salmista tiene que decir más acerca de la naturaleza de la misericordia del Señor:

"El Señor es misericordioso [*Raham*] y amable [*Hanan*], lentos para la ira, y abundantes en misericordia [*hesed*]. Él no siempre luchará con nosotros, ni guardará Su ira para siempre.

No nos ha tratado conforme a nuestros pecados, ni nos ha castigado conforme a nuestras iniquidades" (*Sal. 103:8-10*).

Como podemos ver, el Salterio nos enseña que el amor de Dios es compasivo, tierno, ilimitado e infinito.

¿Cómo manifiestan y demuestran los seguidores de Dios Su misericordia a los demás? Usos de las Escrituras *Hanan* para reflejar la bondad de una persona hacia un prójimo, específicamente en la ayuda a los

pobres (*Prov. 28:8*), mostrando compasión por los que sufren (*Job 19:21*) y el cuidado de los jóvenes (*Deuteronomio 28:50*). Tales acciones no son aisladas, sino una forma de vida para el creyente consagrado (*Proverbios 14:21*). Los Salmos delimitan claramente la expectativa divina de que los seguidores de Dios serán misericordiosos, porque "el justo muestra misericordia y da" (*Sal. 37:21*) y "siempre es misericordioso, y presta" (*Sal. 37:26*). Tal espíritu de generosidad caracteriza típicamente a los justos (*Sal. 112:4, 5*). La lección es clara: debemos ser amables con los demás si queremos que Dios sea misericordioso con nosotros. Como dice el Salmo 123:2:

"He aquí, como los ojos de los siervos miran a la mano de sus señores, como los ojos de la sierva a la mano de su señora, así nuestros ojos miran al Señor nuestro Dios, hasta que tenga misericordia [*Hanan*] en nosotros" (*NKJV*).

Selihah

"Hay perdón [*Selihah*] contigo" (*Sal. 130:4*). Esta expresión proviene del verbo hebreo *Salah* ("Perdona, perdona"). El Señor es el único sujeto de este verbo en todo el Antiguo Testamento. *Selihah* significa que el perdón es un acto hecho solo por Dios. El fundamento de este perdón es la misericordia del Señor (*Sal. 86:5*).

El Salmo 25:11-18 dice que el perdón es la eliminación de los pecados. Daniel añadiría que el perdón también incluye evitar el castigo por el pecado (*Dan. 9:16*). Éxodo 34:6-9 nos recuerda que Dios es "misericordioso [*Raham*] y amable [*Hanan*], longanimo y abundante en bondad [*hesed*] y la verdad, guardando la misericordia [*hesed*] por millares, perdonando la iniquidad, la transgresión y el pecado, [y] de ninguna manera absolviendo a los culpables" (*NKJV*). Por lo tanto, David dice que el perdón requiere una confesión de culpabilidad (*Salmos 32:2-5*). El Salterio también conecta "perdón" con otras palabras, como purificar (*Sal. 51:2*), oculte de (*Sal. 51:9*) y restaurar (*Sal. 103:3*).

Imbuido de un espíritu de contrición y humildad, el salmista implora a Dios su perdón con la plena seguridad de que su pecado será quitado (*Sal. 25:11-18*). El salmista alaba a Dios porque ha sido absuelto (*Sal. 103:3, 4*). Por lo tanto, podemos concluir que el perdón llega a la humanidad solo a causa de la *hesed* de Dios hacia sus criaturas.

Parte III: Aplicación a la vida

Hay lecciones claras para nuestra vida espiritual en el estudio de las expresiones hebreas para la misericordia que hemos considerado en nuestro estudio de esta semana:

1. La lección obvia es que el Señor nos da Su asombrosa misericordia, a pesar del hecho de que no la merecemos. La certeza de este don debe liberarnos de la ansiedad, de la conciencia culpable y de las sombras de nuestro pasado.
2. *Hesed* (la misericordia) es más que un sentimiento tierno en el corazón de Dios. Es liberación y protección. Es una acción real de parte de Dios hacia Su pueblo.
3. La compasión del Señor es eterna; es decir, siempre está disponible para nosotros. Si no lo aprovechamos, es porque todavía estamos en pecado y no porque hayamos agotado los límites del amor de Dios.
4. Misericordia (*Raham*) encarna el concepto de que el Más Grande de Todos los Seres está dispuesto a inclinarse para levantarnos y llevarnos en Sus brazos. Desde su posición superior, condesciende a mostrarnos su compasión.
5. "Hallar gracia delante de los ojos de Yahvé" implica que estamos dispuestos y abiertos a recibir la gracia de Dios.
6. Finalmente *Selihah* nos proporciona nuevas percepciones de las profundidades y la amplitud de la bondad amorosa de nuestro Creador. Pero la idea más importante que enfatiza es que debemos ser tan misericordiosos y amables con nuestro prójimo como Dios lo es con nosotros.

9696

